

«No quiero convertirme en una caricatura»

BLANCA M. GARCÍA –Gijón, 18 de diciembre de 2008

Borrón y cuenta nueva. Tras 16 años en solitario de los 23 que lleva subido al carro de la música, el ex de los míticos Duncan Dhu Mikel Erentxun (Caracas, 1965) cerrará mañana en la Sala Acapulco de Gijón (22.00 horas) su gira *Tres noches en el Victoria Eugenia*, con la que, dice, pone punto y final a una etapa para preparar un trabajo maduro y totalmente distinto que podría ver la luz en verano. El concierto de Gijón, afirma, será posiblemente el último en el que el cantante donostiarra repase sus éxitos en una noche que, "quizás", no protagonizará solo.

-- ¿Cómo será el nuevo Mikel Erentxun?

--Con este disco me despido de una etapa, digo adiós a un repertorio que espero no volver a interpretar en el futuro y reseteo mi cabeza para prepararme para un próximo disco que todavía no sé por dónde irá. Se trata de hacer cosas nuevas tanto en la música como en las letras.

-- ¿Hablará menos de amor?

--No es cuestión de romper por romper, sino de probar otras cosas. Pero sí, me apetece dejar el amor un poco de lado y hablar de temas más comprometidos socialmente.

-- ¿Ha dicho que piensa promocionar su siguiente álbum en Internet, significa eso que se lanzará al mundo de la autoedición?

--Podría ser. Realmente los cambios que está habiendo en la industria de la música son terribles y me apetece apartarme un poco de toda esa presión de grabar sin parar.

-- ¿También usted se ha cansado del modo en el que las discográficas explotan ahora a los artistas para hacer frente a la piratería?

--Efectivamente las compañías venden muchos menos discos y lo que hacen es llevarse un porcentaje de todo lo que pueden. Todo está mucho más difícil que antes, pero tengo compañeros de profesión, como Jarabe de Palo, que no han aceptado estas premisas y se han lanzando a la autoedición. Ese va a ser el futuro.

-- ¿Volverá a cantar en euskera?

--La colaboración con Amaia Montero en *Lau Teilatu* fue algo puntual, pero todo se verá. No lo descarto, lo que pasa es que yo no hablo euskera de forma natural. Para mí cantar en euskera es casi como hablar en un idioma que no conozco o que, al menos, no domino.



Una imagen promocional del cantante

-- ¿Lo de cerrar en Gijón su gira ha sido casualidad?

--Sí, es casualidad. Trataré de que realmente tenga el aroma del último concierto y de hacer un show festivo donde todos lo pasemos muy bien. Va a ser la última vez que interprete ciertas canciones y quiero que sea una buena despedida. Este es el último, y eso le da un plus de emoción. Me da pena no volver a interpretar ciertos temas, pero en esta profesión hay que mirar siempre hacia adelante, no se puede vivir de las rentas.

-- ¿Vendrá a Asturias alguno de los músicos con los que tocó en el último trabajo?

--Es posible que haya alguna sorpresa... No es fácil, así que voy a dejar la puerta abierta.

--En este álbum compartió escenario con Bunbury, a quien acaban de acusar de plagiar versos de Pedro Casariego en su álbum. ¿Qué piensa de la polémica?

--Este tipo de temas son complicados. Yo no considero que lo que ha hecho Enrique Bunbury sea un plagio. Lo único que se le puede criticar es que utilizara frases de otra persona sin citarla.

--Será uno de los padrinos del programa *La batalla de los coros*, que estrenará Cuatro en breve. ¿Cómo van los preparativos?

--He hecho un par de cosas con ellos. Es una serie de programas en directo y he grabado un previo de cómo se hace un casting. Para mí es algo novedoso porque, aunque se acerca un poco a la fórmula del reality, no tiene nada que ver con emisiones como OT. Es un concurso de grupos corales, cada uno representando a una ciudad, y a mí me ha tocado llevar San Sebastián.

--También tiene en la mesita de noche algún guión cinematográfico, ¿les dará salida?

--Ahora mi proyecto más importante es el próximo disco, y eso me va a robar casi todas las energías. Aparte de la música, lo que me apetece realmente es escribir un libro. Llevo una temporada publicando cosas en mi blog y me gustaría hacer algo con todo eso, no sé, quizás un libro de relatos cortos o algo de ficción.

--En 2001 anunció su despedida con Duncan Dhu, ¿era un adiós o un hasta luego?

--En principio lo de Duncan Dhu era un adiós, pero nunca hay nada definitivo. La puerta no está cerrada.

--Sus primeros pasos en la música los dio con un grupo llamado *The Hillbilly Cats*, un guiño a Elvis Presley imagino.

--Sí, de ahí el nombre. Precisamente cuando empezamos en Duncan Dhu lo que nos unió a Diego Vasallo y a mí fue el amor por ese tipo de música. No escuchábamos otra cosa.

-- ¿Y le ha quedado algo de su vocación de arquitecto?

--Sí, me interesa mucho. Intento seguirla muy de cerca, compro revistas y estoy al tanto de lo que hacen mis antiguos compañeros.

--A su cuarenta y pico, ¿siente que lleva ya demasiado tiempo dedicado a la música?

--En absoluto. Nunca he tenido esa sensación, y el día que la tenga habrá llegado el momento de dejarlo. Precisamente lo de cerrar una etapa en este momento lo hago porque no quiero llegar a convertirme en una caricatura.